

gun ellos lo romántico no es mas que el símbolo de lo absurdo, pudiéndose traducirse las palabras clásico y romántico por las siguientes: hermoso y grotesco."

FRANCISCO. Esa es mi opinion.

JUAN. "Entre los franceses descuella como un gigante Victor Hugo, el cual desarrolló osadamente todo un sistema dramático, y fué secundado con prodigiosa actividad por el célebre Alejandro Dumas: entre los españoles debemos citar á Martinez de la Rosa y al Duque de Rivas, quienes, con su famosa *Conjuracion de Venecia* el primero y con su *Aben-Humeya* el segundo, arrastraron en pos de la nueva escuela á jóvenes ya entonces mui aventajados, como Garcia Gutierrez, Hartzenbusch, Espronceda, Zorrilla y Larra."

FRANCISCO. ¿Larra el que se suicidó a consecuencia del romanticismo, como nuestro Manuel Acuña se suicidó por la misma literatura a los veinticuatro años?

JUAN. Si.

FRANCISCO. Nada de pasion por tal o cual escuela, por tal o cual sistema. ¡Paso a la verdad! La verdad ante todo. Todo el que profese estos principios, sea que discuta oralmente, sea que escriba para el público, no merecerá bien de sus oyentes o lectores por sus ignorancias; pero no desmerecerá por parcialidad. La verdad es que Victor Hugo, D. Angel de Saavedra, Espronceda y demas autores mencionados, y tambien Lord Byron, nuestro Acuña y otros románticos tienen grandes y mui bellos pensamientos y pasages. Pues bien, todos aquellos pensamientos y pasajes que escribieron conforme a las leyes eternas de la belleza y del buen gusto, pertenecen a la literatura clásica, y todos aquellos en que se separaron de esas reglas, no pertenecen a ninguna especie de bella literatura.

Igualmente, todos aquellos pensamientos y pasajes de Horacio y demas clásicos paganos, de San Ambrosio, Chateaubriand y demas clásicos cristianos, en que quebrantaron esas leyes, no pertenecen a la literatura clásica, ni a ninguna especie de bella literatura [1].

JUAN. Raoul, uno de los principales literatos que impugnaron el romanticismo en su libro *Anti-Hugo*, dice; "Siempre hemos pensado, y esta es doctrina general, que el objeto y primer deber del novelista y dramaturgo, es el pintar la virtud y hacerla amable. Mr. Victor Hugo parece haberlo sentido así, y aun abrigado la pretension de rendir homenaje á la virtud; mas ¿cual es el trage de que afecta revestirla? ¿En donde y en qué personajes gusta de hacernos

(1) Tal es en mi sentir "René" y la última escena de "Los Natchez," escritos con un sentimentalismo exagerado. He leído trece veces en mi vida a "Atala"; pero mi corazón enfermo no ha querido una segunda lectura de "René."

admirar, por ejemplo, el honor, el sacrificio, el amor maternal, el amor paternal, la piedad filial, el reconocimiento, la compasion, el respeto á la muger, la profunda ciencia de un ministro? ¿El honor?, en el brigante Hernani. ¿El sacrificio?, en la prostituta Marion. ¿El amor maternal?, en la incestuosa Lucrecia o en la reclusa de Nuestra Señora. ¿El amor paternal?, en el hufon Triboulet ó en el vampiro Han de Islandia. ¿La piedad filial?, en la cortesana Tisbe. ¿El reconocimiento?, en el jobado Quasimodo. ¿La compasion?, en la gitana Esmeralda. ¿El respeto á la muger? en el bandido Don Cesar de Bazan. ¿La ciencia de un primer ministro?, en el lacayo Ruy Blas." Continuan los enciclopedistas: "Esta lucha ha terminado ya felizmente, y en el dia son pocos ó acaso ninguno los escritores que ni aun por incidencia se ocupan de ambas escuelas; esa guerra encarnizada que no ha muchos años se hacian clásicos y románticos, ha concluido con una racional transaccion entre las exageraciones de Victor Hugo y las reglas harto severas y tirantes del teatro griego; de este justo medio ha resultado el drama moderno."

FRANCISCO. Raoul dice mui bien, y veamos esa transaccion que dicen los enciclopedistas.

JUAN. Continuan: "En el dia el que va al teatro no se cuida ya de llamar romántico ó clásico el género de la composicion que se representa á sus ojos; si le interesa el argumento, si el diálogo es vivo y animado, si los personajes estan bien descritos; y sostenidos sus caracteres, si la versificacion es dulce y armoniosa, y en fin si llena todas las condiciones del arte de la observacion y del buen gusto, dice que es bueno el drama que ha visto ejecutar; si no llena estos requisitos, dirá que es malo."

FRANCISCO. Pues hombre, eso no es transaccion; eso es aceptar únicamente la literatura clásica y desechar la romántica; por que la esencia del clasicismo consiste en llenar todas las condiciones del arte; de manera que si en la composicion el argumento es interesante, el diálogo vivo y animado, los personajes bien descritos, los caracteres sostenidos, la versificacion armoniosa y en fin, si dicha composicion está en todo conforme a las reglas del arte, pertenece a la literatura clásica.

JUAN. Continuan los enciclopedistas "La justicia exige que digamos que a este feliz resultado entre nosotros contribuyó poderosamente el célebre Lista, profesor distinguido de literatura española en el género dramático, quien con admirable imparcialidad y buen juicio, supo impugnar lo que de exagerado y ridiculo tenia el romanticismo. . . "Es indudable, dice el Sr. Lista, que así en literatura como en artes y ciencias no hay mas que dos géneros, uno

bueno y otro malo. Las composiciones que escitan un gran interes, serán buenas, no obstante algunos defectos; las que nos causen sueño, fastidio ó risa por delirios del autor, serán malas, siquiera las adornen varias bellezas. Solo hay un sentido en el cual las palabras clásico y romántico, tengan para nosotros una diferencia verdadera y útil de conocer y conservar, y es entendiendo por literatura *clásica* la de la antigüedad griega y romana, y por literatura *romántica* la de la Europa en los siglos medios."

FRANCISCO. Pues cuando vuelvas a México, diles a los partidarios de D. Alberto Lista, que dice un viejo laguense que le hagan favor de no llamar *romántico* a San Gregorio el Grande, ni a San Leon el Grande, ni a Boecio, ni a San Bernardo, ni a ningun buen escritor de Europa en los siglos medios; por que todos los sabios les han llamado siempre *clásicos*, o pertenecientes a la literatura clásica.

JUAN. No, ¡si no habla de esos escritores!

FRANCISCO. Pues si no habla de los buenos, ¿de cuales habla?

JUAN. Habla de . . . ¡hombre, aprietas mucho! Si D. Alberto Lista no habla de los buenos . . . no hai remedio, habla de los malos: de la Historia de los Doce Pares de Francia, de las Aventuras de Palmerin de Inglaterra, de las del Caballero de la Ardiente Espada, de las del Gigante Morgante, de las Sergas de Esplandian y de mas escritores semejantes de Europa en los siglos medios.

FRANCISCO. Ah!, bien, bien: convenido. Tengo para mí que la literatura llamada romántica, tuvo por padre al espíritu caballeresco, del qué, apesar del Quijote, quedaron muchos restos en multitud de libros del siglo XVIII, y por madre a la Convencion francesa, con sus bellísimas escenas de un *exagerado sentimentalismo*. Por que Séneca dice que cual es la vida de un pueblo, tal es su literatura: *Talis hominibus fuit oratio, qualis vita*, y aunque no lo hubiera dicho el gran filósofo y literato cordobes, es cosa averiguada entre literatos que la literatura es el retrato de las ideas, las pasiones y las costumbres de un pueblo. Mma. Staël no alcanzó la escuela romántica, pero conoció a esa literatura en embrion, es decir inmediatamente despues de la Revolucion francesa, y con su profundo talento previó sus funestos resultados (1).

(1) "Dando la República necesariamente progreso a pasiones mas fuertes, el arte de pintar debe acrecentarse al mismo tiempo que se engrandecen los asuntos; pero, por efecto de un extravagante contraste, quisieron aprovecharse mas particularmente en la especie licenciosa y frívola de la libertad que se creia haber adquirido en literatura." [De la Literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales, pto. 2.<sup>o</sup>, cap. 2]. "Nadie duda de que la literatura haya perdido mucho, desde que el terror arreba-

En fin, voi a decirte mi humilde opinion sobre la literatura romántica. Plegue al cielo que la exprese con laconismo y al mismo tiempo con tal claridad y lógica, que si algun dia esta nuestra conversacion llega a los oidos de la juventud, como no seria malo, logre convencer a no pocos jóvenes de talento descarriados por Victor Hugo, Alejandro Dumas, Eugenio Sue, el autor de "El Macias", el de "Don Juan Tenorio" y otra multitud de novelistas, dramaturgos y poetas liricos, pertenecientes a la llamada *escuela romántica*, si acaso puede merecer ese nombre honorífico.

La polémica que se agitó en años pasados entre *clásicos* y *románticos*, ha sido diversa de la polémica entre *gaumistas* y *antigaumistas*. Entiendo por clasicismo el conjunto de reglas de la imaginacion y el sentimiento y su consiguiente expresion por el lenguaje, fundidas en los autores clásicos (hebreos, griegos, latinos, franceses, ingleses, rusos, chinos etc.). En materia de idioma, no es buena ninguna palabra, frase ni modismo, de que no usen los clásicos; por que segun Horacio ellos son la lei y la norma del lenguaje. Acerca de esto todos convienen [1]. Pues por la misma razon, en materia de bella literatura, ninguna expresion de la imaginacion y el sentimiento es buena, si no es conforme a las reglas de los clásicos, que son la lei y la norma del buen gusto.

El buen gusto, en cuanto a la sustancia, es tan comun como el sentido comun, o para mejor decir, es el sentido comun de lo bello: no hai un ser humano a quien no agrade Virgilio, como no hai uno a quien no agrade la música. Si, por ejemplo, un pasaje de las Eglogas de Virgilio se abaja, digamos así, se explica y se pone al alcance del entendimiento de una cocinera, ella dice: "¡Qué bonito!" El buen gusto, en cuanto a su *finura*, es propio de pocos; pero pocos de cada una de las naciones civilizadas del mundo. El que piensa de una manera diversa de como han pensado y piensan todos los que han pensado y piensan bien en el mundo, ¿como se llama? Y el que imagina y siente de una manera diversa de como han imaginado y sentido todos los que han imaginado y sentido bien en el mundo, ¿como se llamará? El clasicismo se funda en el sentido comun de lo

tó en Francia con los hombres, genios, *afectos e ideas*. . . Esta revolucion puede, a la larga, ilustrar a una mayor masa de hombres; pero, por espacio de muchos años, la vulgaridad del lenguaje, de los modales, de las opiniones debe hacer retrogradar bajo muchos aspectos el buen gusto y la razon." (Id, id, cap. 1.<sup>o</sup>).

(1) *Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.*

El uso docto y juez supremo de nuestra lengua no es ni sera jamas otro, sino el que formaron ya concordemente los sabios españoles; etc. [los clásicos]. [Garces, Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana, prólogo al tomo 1.<sup>o</sup>].

bello: luego se funda en la naturaleza; luego es una lei de la naturaleza. La naturaleza orgánica y psicológica es una cosa solidísima, es una cosa universal por que existe en todos los seres humanos, es una cosa perpetua, por que ha existido desde el principio del mundo y existirá hasta su término, y en fin, por las mismas razones, es una cosa inquebrantable. Luego el clasicismo se apoya en una base solidísima, universal, perpetua e inquebrantable. El clasicismo es una lei universal: luego comprende desde la epopeya hasta un epiteto. El clasicismo no impide ningun vuelo de la imaginación, por más atrevido que sea, ni ningun sentimiento, aunque sea vehementísimo, con tal que sea *conforme a las reglas*. Un escritor sin dejar de ser clásico, puede hacer palpitar de amor a un *corazon de polvo* en la tumba (1). Algun romántico en uno de sus mas valientes y mejores pasajes habrá llegado a aqui; pero no habrá pasado.

Cuando la expresion de la imaginacion y el sentimiento (imágenes, pensamientos, pasiones, caractéres, pasajes etc.), es contra esas reglas, todos los que imaginan y sienten bien en el mundo perciben, sienten y llaman una cosa *fea*. Tales son muchas expresiones de la imaginacion y el sentimiento que se encuentran en la *Notre Dame* de Victor Hugo, y muchas de los "Tres Mosqueteros." Tales expresiones de la imaginacion y el sentimiento no pertenecen a la literatura romántica, ni a ninguna especie de bella literatura, por la sencilla razon de que no hai *bella literatura fea*. Si se pinta un Cristo contra las reglas del dibujo lineal, se pintará con un brazo mas largo que otro, y un hombre con un brazo mas largo que otro es una cosa *fea*. Si en una compañía de cantantes, ora sea una ópera, ora un rústico fandango, alguno de los cantores hace lo que los griegos llamaban *closmos* (graznido de la gallina: vulgarmente *un gallito*), todo oído humano percibe una cosa *fea*. Por tanto, en mi humilde juicio, decir que el clasicismo encadena la imaginacion y el sentimiento, que encadena la bella literatura, es lo mismo que decir que el dibujo lineal encadena la pintura, que las notas encadenan la música, que la estática encadena la maquinaria, que la disciplina militar encadena a un ejército, y que las leyes civiles, por ejemplo las de los Estados Unidos, encadenan a un pueblo.

JUAN. En muchas novelas y dramas pertenecientes al género llamado romántico, se representan personajes de mucho talento, au-

(1) Bossuet en su Oracion fúnebre de Enriqueta, esposa de Carlos I de Inglaterra, señalando el féretro dijo: "Ese corazon que no vivió nunca mas que para él, se despierta, enteramente polvo como es, y palpita aun bajo ese paño de tumba, al nombre de un esposo tan querido."

dacia y sagacidad para las intrigas políticas, para seducir doncellas y casadas, para hacer falsificaciones de documentos de dinero y estafas, para asesinar, para envenenar y para cometer otros crímenes. De modo que en estos libros y representaciones teatrales, reciben los jóvenes lecciones de la manera de practicar el vicio con audacia, con ingenio, con impunidad y aun con elegancia cortesana.

FRANCISCO. ¡Bonito! De mucho talento han de ser los padres y las madres que dejen a sus hijos leer esos libros y asistir a esos dramas! Despues andan llorando por que el hijo se ha vuelto un Tenorito, o por que lo echaron a la cárcel por su *habilidad* en ciertos negocios, o por que no pueden vencer la romántica y heroica constancia de la hija en casarse con un pobre diablo, la cual con sapientísima tontería dice a sus padres: "El corazon no se manda," y dice a su novio: "Contigo pan y cebolla"; el cual joven, a poco tiempo de casados, al romántico pan y cebolla agrega por via de postres unas *trompadas* clásicas y de *condigno*, por que "Donde no hay harina, todo es mohina." O andan llorando los padres por que la hija con mucho ingenio, elegancia y romanticismo se huyó con otro. Y de esos llantos ¿quien tiene la culpa? Los jóvenes que salen mejor librados son los que no se queman, sino solamente salen tiznados. Los libros que se leen con mucho gusto influyen poderosamente sobre el individuo, y forman su entendimiento y su corazon. Aquellos jóvenes a cuyo nacimiento presidió una bondadosa Providencia, y que recibieron de la naturaleza unas inclinaciones felices, ordinariamente no caen en el vicio, pero si en la pedanteria y en la ridiculez. Estos jóvenes y estas jóvenes, unas veces de propósito y otras sin apercibirse de ello, imitan lo que han leído, y en su modo de hablar, en sus modales y en los hechos de la vida social se hacen novelescos y ridiculos.

JUAN. La única utilidad que yo les encuentro a las novelas y dramas de la llamada literatura romántica, y esto no respecto de los jóvenes, sino de los mayores de treinta años, es que enseñan a conocer el corazon, a conocer a los hombres, la sociedad y lo que se llama el gran mundo. Es importante conocer el mundo, conocer a los hombres malos, no para imitar sus hechos, sino para saber desconfiar y defenderse de ellos. Un hombre o una muger que se crió en el recogimiento doméstico o en el encierro de un colegio y que no ha leído mas que libros teológicos u otros semejantes, es muy candoroso, a todos los hombres los cree buenos, de nadie desconfía (1), y en los negocios sociales es victima a cada paso de su ignorancia

(1) "El simple cree toda palabra" (Prov. 14-15).

del corazón humano y de su falta de mundo. La Santa Escritura dice: "El cauto vió el mal y se escondió; el simple pasó adelante, y recibió el daño" (1).

FRANCISCO. Pues yo ni aun esa utilidad les encuentro a esa clase de libros, por la sencilla razón de que no dan a conocer el mundo, y no lo dan a conocer, porque pintan, no a los hombres y la sociedad diaria, sino personajes fenomenales y hechos inverosímiles, que por lo mismo no pertenecen al mundo real. El mundo es bastante malo, pero esos novelistas lo pintan mas malo de lo que es. En la vida social es utilísima, es necesaria la desconfianza; pero también la desconfianza excesiva es una cualidad muy perjudicial. Vida infeliz es la de aquel que siempre está temiendo y desconfiando, aun cuando no haya motivo (2). Yo he observado que aquellos que se han entregado a la lectura de novelas románticas, se hacen *excesivamente* desconfiados y suspicaces y se vuelven intratables. Ideas erradas y fantásticas, preocupaciones tormentosas y novelas homicidas las que reducen a los hombres a una misera condición: los privan de la expansión de los sentimientos, de la sinceridad y franqueza en la conversación, de la holgura en el tratamiento de los negocios, de la confianza y placer de la amistad, del deleite y cordialidad de la mesa, y a veces hasta de las confidencias y dulzuras de la vida conyugal. A semejanza de Don Quijote, con los libros que se han encajado en la cabeza se les ha sobreexcitado la imaginación (la imaginación, que, si hubieran estudiado *bien* filosofía, mirarian como una de las fuentes de nuestros errores), se les ha pervertido el criterio social y están muy preocupados. En cada palabra encuentran un segundo sentido; en cada conversación ven una falsedad; en cada hombre desconocido un Beneditto (3); en cada mujer de trato, una Lechuza (4), o una Jorobada (5), o una Mma. de Villefort (6), o una Juana de Valois (7); en cada criado, un Perafan (8); en cada hospedero o industrial, un Caderojo (9); en cada mesón u hotel, un "Diablo Amarillo" (10); en

(1) Prov. 22-3.

(2) *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor. (Salmo 13, v. 5).*

(3) Conde de Monte Cristo.

(4) Los Misterios de Paris.

(5) El Judío Errante.

(6) Conde de Monte Cristo.

(7) El Collar de la Reina.

(8) Los Celos de una Reina y el amor de una mujer por Tarrago y Mateos.

(9) Conde de Monte Cristo.

(10) Idem.

cada comerciante, un Conde de Monte Cristo; en cualquier proyectista de estafa, pobrecito de entendimiento, un Luigi Wampa (1); en cada médico, un Cagliostro (2); en cada sacerdote, un Rodin (3); en cada primo o amigo, un Fernando de Mondego (4); en cada esposa, una Isabel de Portugal (5); en cada negocio una red y en cada plato o copa un veneno.

Aun suponiendo que el mundo que los novelistas románticos tienen en su imaginación, fuera el mismo de las ciudades europeas, este mundo es muy diverso del de nuestras ciudades mexicanas. Después de tantos años de desmoralización progresiva, nada buena es sin duda la sociedad mexicana; pero sin embargo, merced a la suavidad de sentimientos que recibimos de la raza azteca, merced a la bondad de los sentimientos naturales de los mexicanos, los criminales de nuestras ciudades son inferiores con mucho en número, en ingenio y en atrocidad a los carbonarios de Italia, a los comunistas de Francia, a los internacionales de Inglaterra, a los nihilistas de Rusia y demás grandes criminales de las ciudades de Europa. Y en la misma Europa hay mucha gente buena, y se viaja con tranquilidad y contento no juzgando temerariamente de todos. En fin, los que se han empapado en las novelas y dramas románticos, creen que la sociedad de Tinguindin es como la corte de Luis XV.

JUAN. Tú nunca has sido embustero; ¿no decías que no conocías la literatura romántica?

FRANCISCO. Esa no es literatura, y por lo mismo te dije y te repito que no conozco la literatura romántica. No hay mas bella literatura que la clásica.

JUAN. A mi me agradan mucho tus razonamientos. Estamos de acuerdo.

Y bien, ¿y tú en qué estilo has escrito tus folletos?

FRANCISCO. Tal pregunta me ruboriza; por que si los misioneros mexicanos y otros muchos sabios han escrito en estilo defectuoso, ¿cual será el mío?

JUAN. Bien, pero tú no estás bautizando y confesando todo el día.

FRANCISCO. ¡Triste verdad!; estoy ocupado en hacer zapatos. Pues ya que me obligas a darte cuenta de mi estilo, te diré que guiado por la luz de la razón y por eso que en literatura se llama *gusto* (bue-

(1) Conde de Monte Cristo.

(2) Memorias de un Médico y Collar de la Reina.

(3) Judío Errante.

(4) Conde de Monte Cristo.

(5) Los Celos de una Reina.

no o malo), mas que por las reglas de la ciencia de hablar y de escribir, de la que carezco, en todos mis folletos he procurado, no observar, sino parodiar las dos reglas capitales mencionadas. En cuanto a la primera, dices que en todos mis opúsculos el fondo de mi estilo es la sencillez. En cuanto a la segunda, es decir el uso de diversos estilos parciales segun lo piden los pasajes, podria presentarte en apoyo de esto muchos ejemplos tomados de mis folletos; pero esto seria mui difuso, y ademas de difuso, fatuo y vergonzoso, y ademas de vergonzoso, inútil, por que no seria imparcial. Por tanto me limito a decirte brevemente: 1.º que en todos mis folletos, como lo habras echado de ver, no uso del mismo estilo en la narracion o exposicion de un hecho o pensamiento mediano, que en las de un hecho o pensamiento sublime; 2.º que en todos aquellos párrafos que tienen este encabezado: *Filosofia de la Historia*, empleo un estilo, si no filosófico y levantado, a lo menos mas cuidadoso; y 3.º que reduciéndome a uno solo de mis folletos, a uno de los mas insignificantes, mi "Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero," cualquiera notará que no es igual el estilo, por ejemplo, en la descripcion del hogar doméstico de Moreno, que en la descripcion de los últimos y angustiosos dias del sitio, en la descripcion de la Toma del Fuerte y en la de la muerte del heroe.

Pero tú has dicho que en casi todas mis producciones literarias yo he usado de un estilo sencillo y familiar. Poco a poco: hai mucha diferencia entre estilo sencillo y estilo familiar. Es verdad que escribí mis "Cartas sobre Roma" en estilo sencillo, por que este es el que conviene al género literario de Cartas, segun las reglas que nos enseñan Blair, Hermosilla y demas preceptistas, y segun los modelos que nos han dado Ciceron, Santa Teresa (1), Balzac, Feyjoo, Madama de Savigné, Richardson, el Filósofo Rancio y otros eminentes autores de Cartas; pero no las escribí en estilo familiar, como que eran Cartas dirigidas a una sociedad culta (2). Estilo familiar es el que se usa en la conversacion y en la correspondencia epistolar, y esto no con todas las personas, sino con las de la familia, de donde le viene el nombre de familiar, y con otras de mucha confianza. En fin, por mas que

(1) "La grande alma de Santa Teresa de Jesus, su indulgente austeridad y su amabilidad y jovialidad religiosas se muestran ventajosamente en sus Cartas, obra de un corazon y entendimiento varonil." (Blair, Lecciones sobre la Retórica, leccion 33). Precioso testimonio en boca de un protestante.

(2) "Aunque algunas composiciones lleven al frente el titulo de *Carta a un amigo*, vemos que a pocos renglones se pierde de vista este, y el autor habla en realidad con el público: De esta naturaleza son las Cartas de Séneca." [Blair, *ibid.*]

me ciege el amor propio, me deja la luz suficiente para conocer que no escribí mi Sermon de la Natividad de Maria, mi Compendio de la Historia Romana y demas folletos, en el estilo con que se escribe una carta a una sobrina.

JUAN. No puedo pasar adelante sin declararte una cosa que hace rato me está bullendo en el interior. Estoi en gran manera admirado de que aunque esta conferencia ha sido casual, durante ella tú y yo hemos citado sentencias, pensamientos y trozos de multitud de autores, como si nos hubiéramos citado y prevenido bien para ella. De mí te sabré decir que hace veinte años que no leo algunos autores, y sin embargo he citado sus textos como si los hubiera aprendido bien de memoria, y aun escrito ahora antes de venir a platicar contigo. No creo que haya en esto nada de magia blanca; pero si esto tiene misterio.

FRANCISCO. ¡Eh!, ¡escrúpulos! Supongamos: este camino ya lo han andado otros. Mira, Juan sencillo, Juan bueno, Juan admirado y admirable, mira. Cuarenta u ochenta personas estan reunidas en un salon o sentadas a una mesa, con motivo de una fiesta de bodas o de cumpleaños o civica o literaria, y entre ellas se halla un jóven que tiene fama de poeta. Apenas se ha servido la primer sopa, comienzan algunos a decir: "¡Que brinde Pancho!" (el poeta), y otros repiten: "¡Si!, ¡si!, ¡que brinde Pancho!" El comienza a excusarse diciendo que tiene un dolor de cabeza u otra cosa semejante. Repitense las instancias, y el repite sus súplicas de que le dispensen, por que absolutamente no ha tenido tiempo para preparar ningunos versos, añadiendo: "En estos dias he estado enfermo de tal cosa: ¿es verdad Fulano?", o bien: "En estos dias he estado mui ocupado en esto: ¿es verdad Zutano?" Una Señorita le dice con argentina voz: "¡Por Dios, Pancho, no sea V. chocante!" Otra le ruega dulcemente que diga algunos versitos. Una venerable matrona le dice: "¿Qué nos desaira V. Pancho?" "No Señora, pero..." responde el poeta. Un amigo le dice al oido: "Estas sitiado, no hai remedio," a lo que él contesta como con disgusto, tambien en voz baja: "¡Qué compromiso!, ¡si yo lo he sabido no asisto!" El nuevo esposo le dice: "Pancho: en este día que soi tan feliz, ¿solo tú no quieres contribuir a mi felicidad? ¡Dí cualquier cosa, aunque sea un soneto!" "Si Fulano, contesta el rogado: haré un sacrificio; voi a hacer lo que pueda. Las Señoritas y los Señores tendran la amabilidad de perdonar mis faltas por la premura y por este dolor de cabeza" "Si!, ¡si!, aunque sea cualquier cosa", gritan unos. "¡No! ¡no!, contestan otros: seran unos magnificos versos, como tú los acostumbras" gritan otros: en efecto así los acostumbra. El poetita se toca los bolsillos y dice:

“¡Qué fatalidad! se me olvidó mi lápiz,” y al momento corren cuatro empuñando cada uno un lápiz. Se vuelve a registrar los bolsillos y dice: “¡No traigo ni un papel!” y al punto saltan otros de sus asientos y le presentan papel, aunque sea necesario romper la cuenta de una panadería, por tener la dicha de oír la maravilla de aquellos versos, cual si fueran de Camoens o de Espronceda (que a veces realmente lo son). El joven escribe, y a la algazara anterior sucede un gran silencio, apenas interrumpido por algunos cuchicheos, para no impedir la sagrada inspiración. El poeta, ora hace reposar la cabeza sobre la mano como quien medita, ora se maltrata el vigote y la piocha, ora se restrega los cabellos hacia arriba con aire de impaciencia, y todos los ojos se fijan en él con admiración. Entretanto un hombre de mundo se rie a carcajadas, al parecer por el buen humor que reina en una convivialidad, y en la realidad al ver aquellas veniales bribonadas y aquella credulidad universal. En fin, el poeta, después de escribir algunos minutos se pone en pie, y todos los varones se levantan prontamente con él, y recita treinta versos de aquellos muy buenos que comienzan: *¡Pasó por el disco del Sol y se sollamó la cara!* Allí son los palmoteos, los ¡vivas!, los aplausos y los gritos: unos le felicitan, otros lo ensalzan y otros lo abrazan.

¿No has visto, amado Juan, algunas de estas cosas?

JUAN. No: yo nunca asisto a banquetes, por que son muy peligrosos; pero a mí me parece que bien se le puede creer a un joven una improvisación, cuando no tuvo tiempo para prevenirla.

FRANCISCO. Yo no niego que hai verdaderas improvisaciones, por que en Europa, en México y en nuestro mismo Jalisco hai verdaderos poetas; pero hai uno que otro que anda con esas marrullerías, que tampoco son un grave defecto, especialmente en la edad juvenil, y por esto las he llamado veniales. Y ¿cuando le falta a uno de estos poetitas tiempo para prevenir sus versos? Si se trata de una fiesta cívica, como las del 15 y 16 de Setiembre, estas son fijas, y puede preparar sus versos tres meses y aun un año antes. Si se trata de una fiesta de matrimonio, este nunca se hace de un día para otro, y siempre se sabe algunos días antes. Y en fin, nunca falta por lo menos una benigna noche intermedia, que uno puede pasar ajustando consonantes.

JUAN. Mas aquel joven no puede prevér que entre ochenta personas el será invitado.

FRANCISCO. ¡Si no hai sermón sin San Agustín!, no hai fiestecita de familia, cívica o literaria en que Pancho no diga discursito o versos, ya es muy conocido por esto, y por lo mismo él va a la función con la

seguridad de que será invitado.

JUAN. Yo no entiendo de esas cosas. Tú que eres un Figaro lagunense, lo sabras mejor. Vuelvo a mi negocio. Mientras has estado hablando de brindis y de frivolidades, he estado reflexionando que en esta conferencia hemos citado al pie de la letra aquellas sentencias breves y conocidas; pero los pensamientos y trozos largos los hemos leído en los libros, o no los hemos citado al pie de la letra, sino en sustancia: *circum circa*, como decían los latinos; *in circa*, como dicen los italianos; *environ*, como dicen los franceses, y poco mas o menos, como decimos nosotros. Tú que tienes buena memoria . . .

FRANCISCO. Por desgracia; por que es opinión de muchos que la buena memoria es incompatible con el talento. El buen o mal talento proviene de la química.

JUAN. ¡Hombre! Nunca habia oído esta psicología. ¡Tú materialista!

FRANCISCO. El alma obrará según encuentre organizado el cerebro; el cerebro es organizado según las leyes de la generación; la base de estas leyes es la química, y Dios combina el hidrógeno y el oxígeno y nos da el agua. Una tía mía me ha contado que antes de que yo naciera mis padres no comían mas que jicama. El buen o mal talento es el resultado del concurso y combinación de las fuerzas de la naturaleza. Los mahometanos y otros llaman a esos resultados *la fatalidad*. Otros, tan mastuerzos como los mahometanos, explican ese movimiento universal de la naturaleza, como lo que pasa en la puerta de los templos de México cuando hai una función muy solemne: que bastantes andan a empujones y puñetes, hasta que unos logran entrar y otros se quedan fuera, y llaman a esos resultados *la casualidad*. Los cristianos los atribuimos a la Providencia divina. Esta Providencia saca el número en una lotería [1], y reparte las almas y los talentos según su libre y sabio beneplácito [2]. Esta repartición universal está enseñada sapientísima, hermosísima y santísimamente por Jesucristo en la parábola de Los Talentos. En esta repartición univesal a unos les toca la harina y a otros los costales.

JUAN. Me tomaste la palabra y me has dejado sin concluir mi concepto.

FRANCISCO. Es el estilo frances, ¿y me podras negar que los franceses son los hombres mas urbanos y elegantes del mundo? En ninguna nación civilizada se usa entre amigos el “Pido la palabra”, ni se gobierna la conversacion por campanilla, sino por la verda-

[1] *Sortes mittuntur in sinum, sed á Domino temperantur.* (Prov. 16-33).

[2] *Sortitus est animam bonam*, dice la Iglesia en el Oficio de San Pascual Baylon y en el de otros Santos.